

**ESTEBAN
CHARPENTIER**

ILUSTRADO POR
Nicolás Sole

**LOS
QUE
EL
VIENTO
SE
LLEVÓ**

POESÍA EN CÓMIC



tequisté

ESTEBAN CHARPENTIER

Nació en Buenos Aires, Argentina, el 15 de septiembre de 1958. Es abogado, poeta, fundador y presidente de la Fundación PIBES (fundacionpibes.org).

Sus poemas fueron publicados en inglés, francés, italiano, alemán, catalán, albanés, malayo, chino, árabe y Braille. Sus libros son: **Jardín de un poeta**, **Taller de memorias**, **La otra luna**, **El jinete de tu galope de risas**, **Queridos Poetas. Homenaje a poetas de España**, **Final Poético**, **Me lo pedía el corazón**, **Me Alejo Charpentier**, **Marinero Bengalí**, **Reversible (edición bilingüe)**, **No seré marido pero tengo un remis**, **La poesía es un alma cansada de futuro**, **Thirty Days Paper Kite U.S.A.**, **Aguafueros Porteña**, **Ya nunca me verás como me vieras**, **Grandes éxitos. Volumen 1** (con Héctor Urruspuru).

Coeditó junto a Robert Max Steenkist **Antologías de los cinco continentes**, **OÍR ESE RÍO** y **ARBOLARIUM**. Participó en la dirección de las revistas **Tramas Literarias**, **El Aullido** y **Tres Virgos**. Condujo "Maldita Ginebra", ciclo poético de Buenos Aires.

También ha participado en más de 20 antologías internacionales y ha sido invitado a los festivales de poesía y ferias del libro más importantes del mundo. Fue gestor de la Contraferia del libro 1997/2007.

Lleva 26 años difundiendo poesía en radio y hoy conduce **DENSERIO** por "Radio Más Pilar" (radiomaspilar.com.ar).

facebook.com/esteban.charpentier

instagram.com/esteban_charpentier



LOS
QUE
EL
VIENTO
SE
LLEVÓ

POESÍA EN CÓMIC

Los que el viento se llevó

© de los textos: Esteban Charpentier, 2021
© de las ilustraciones: Nicolás Sole, con colaboración de Ángeles Sena en "Pacto social..." y Masha Rumyanceva en "Desolvidándonos", 2021
© foto de Charpentier en biografía: Gabriela Salomone, 2020

© de esta edición: Editorial Tequisté, 2021

Corrección y Coordinación editorial: M. Fernanda Karageorgiu
Diseño gráfico y editorial: Alejandro Arrojo

1ª edición: julio de 2021

Producción editorial: Tequisté
hola@tequiste.com
www.tequiste.com

ISBN: 978-987-4935-77-9

Se ha hecho el depósito que marca la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni su distribución o transmisión de forma alguna, ya sea electrónica, mecánica, digital, por fotocopia u otros medios, sin el permiso previo por escrito de su autor o el titular de los derechos.

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Charpentier, Esteban
Los que el viento se llevó / Esteban Charpentier ; ilustrado por Nicolás Sole. - 1a ed. -
Pilar : Tequisté. TXT, 2021.
134 p. : il. ; 26 x 20 cm.
ISBN 978-987-4935-77-9
1. Poesía Argentina. 2. Literatura Argentina. 3. Ilustración. I. Sole, Nicolás, ilus. II. Título.
CDD A861



A mis amigos

E. CH.

**A mis padres
...and to Masha**

N. S.



Prólogo

ECH

Desolvidándonos

Vigilia

Encicicleta

Tus genuflexos

Quizás porque no soy un gran poeta

Ojos de mar

#En casa

Los que el viento se llevó

Fase 1

Improvisación

Alejandría

Pareceres

**Charpentier camina por el cool de sac
escuchando a François Couperin**

**Pacto social o de que hablábamos
cuando hablábamos de amor**

Te convidó 19 versos

Tenencias

Edén Gue!

Ohpolis!

Así las cosas


Sobre el autor

Prólogo a manera de carta o viceversa

POR JUAN MANUEL ROCA

«El escritor escribe sobre lo que siente,
oye y ve, o sobre lo que se le ocurre»

ROBERT WALSER



I. Ese aserto de Walser, un maestro en crear estampas que van y vienen de la realidad a la ficción, si es que en verdad estas dos instancias son diferentes, viene a lo que me queda de memoria para hablar de asuntos que en verdad me resultan memorables. Uno de esos asuntos es lo que a falta de otro nombre algunos contumaces llamamos poesía.

Me ocurre con Esteban Charpentier, carpintero de mundos que son sentidos, oídos o vistos, pero sobre todo de mundos imaginados, que mi encuentro con su palabra no se da porque el azar reúna un paraguas roto con una máquina de coser oxidada. Y como agregado, esos dos objetos puestos sobre una mesa mordida por el comején. El encuentro se da, me parece, por el despojo de un lenguaje sin pantomimas, por el entrevero de hechos corrientes en los que se desnuda un misterio, un paisaje interior traducido o dibujado en palabras. Se da por empatía con un mundo de fraternidades electivas y por una andadura entre estatuas de poetas y gentes sin oficio, linyeras que muchos quisieran habitantes de “otro” lugar.

En su palabra vibra el otro, y antes que nada la ciudad, que no es otra cosa que un conglomerado de otros. Ese acervo no te lo quita el hábito viajero, porque te llevas la

ciudad en “poesía y tango”, algo que no detectan los aduaneros. “Musa esquiva” o si se quiere musa escondida, encaletada, la ciudad viaja aún con quien huye de ella, como la luciérnaga de los campos que según un viejo poeta de mi país «va huyendo de la luz, la luz llevando». Es lo que haces con tus poemas, desde la sencillez, que es una de las más bellas formas del amor a algo, a alguien, a lo cotidiano. Prendes un pequeño foco en sucesos opacos. Y es que decimos a boca llena y con certeza, ah, la cotidianidad. Pero no hay en nuestro universo verbal más que un conato de ella, algo que repetimos de manera cansina y damos por sentado que hablamos de lo mismo.

Me inquieta y sorprende este manual de desolvidos, la afirmación de que “no sé si quisiera parar de olvidarte” (“Desolvidándonos”) se convierte en una contradictoria reafirmación del recuerdo. Ese sentido de lo paradójico es algo que arrastra consigo un humor filosófico, un algo que recorre de manera transversal **Los que el viento se llevó**, un libro de pequeños dioses y grandes adioses.

Ni siquiera en los poemas más auto-referenciales hay un coto de caza donde no esté también el otro, los pasajeros fugaces que nos habitan y que nos hacen tornadizos a los ojos de los demás: «De cuando en vez me parezco algo a mí», «nada es lo que parece», dice un poema de Charpentier. «Nada es lo que parece», sobre todo cuando se nos escapa el discurso de la lengua, de las manos y los ojos y adoptamos la máscara de una socorrida dialéctica de emergencia.

De pronto me asalta en la lectura de su poema “Alejandría” una consigna que parece hiperbólica pero que no de ninguna forma desmesurada: «¡A los ojos! –gritaban los idiotas—. ¡No debemos dejarlos leer! ¡Los libros son sus armas!» Se trata de una consigna gregaria que hoy resulta cotidiana. Que el enemigo sea tan idiota como

ellos es lo que propugna el coro de los mediocres, los dueños del vacío.

Y regreso a su humor. Me lo encuentro con un poema en el que, por no ser un soplón, no quiere delatar la presencia de Dios. Es muy elegante no ser delator de la divinidad, por eso los curas y los evangelistas no lo son. Por el contrario, carecen de nobleza, viven delatando la presencia del Señor porque saben que él «no se lleva bien con las leyes comunes ni con las convenciones comunales». Casi que el poeta nos aconseja anular la franquicia de Dios y por lo tanto cancelar los derechos de su explotación.

No es Virgilio Marón, el gran señor de la Eneida quien conduce al poeta por infierno y purgatorio. Es Virgilio Espósito el que lo acompaña y lo previene sobre las «promesas vanas de un amor que se escaparon con el viento». Sabe que si Narciso en vez de mirarse en un estanque se hubiera mirado en el mar, habría querido escaparse de su rostro arrugado por las olas y huir de un alma insospechada.

Hasta cuando Charpentier increpa lo hace lejos de la obviedad y del puño cerrado. Para poner en solfa a los poetas de rebaño, a los “genuflexos” que buscan la cuadratura de un círculo pero se amoldan a la medianía, solamente le basta con decir: «decime qué bandera/ empuñarás esta semana/ desde tu escritorio húmedo».

Hay en todo esto una burla, una requisitoria a la belleza aceptada y por supuesto a quienes sueñan y combaten por tener un guardarropa de hombre de mundo. No los perdones porque saben lo que hacen, parece decirnos entre líneas. Y entre tanto, nos entrega una poesía de cuño muy personal, una palabra y unos registros diversos que no quieren avenirse con el mundo hueco, calcáreo y de acento evasor, por el que han adoptado por comodidad y aturdimiento, muchos poetas actuales.

II. Existe otro aspecto que hace aún más atractivo este libro y no está fundamentado de manera única en su novedad. Se trata del entrecruce de poesía y cómic, de unas expresivas viñetas que establecen un campo dialógico con los versos, sin darle una mayor preponderancia a los trazos, con algo de sombras chinescas, que a la palabra. Y también sin que lo dominante sea la expresión poética centrada únicamente en el verso. Como quien dice, sin que uno de estos dos artes le guarde servidumbre al otro, sino que más bien se complementen en una mirada tanto lírica como bizarra. Tanto amorosa como guerrera e ironista.

Es en verdad un curioso e inusual maridaje de algo que desde el plano del dibujo resulta ser más que una baraja de analogías, más que unas metáforas trazadas únicamente para el ojo. Dado que los textos envueltos en unas pequeñas nubes se llaman globos, me parece que Esteban Charpentier construye su relato poético en nubes textuales, pero no “echando globos”, es decir de manera distraída y caprichosa, sino como otro sustento que le da a su obra un segundo piso gráfico, un todo que hace un tránsito icónico a un mismo tiempo hacia la mirada y la inteligencia del lector.

Se trata de un diálogo entre lo que pudiéramos llamar como el de dos formatos que se alternan.

Charpentier logra fundar “una ciudad imaginada”, una ciudad sin puntos cardinales muy claros pero que muy posiblemente limiten con Buenos Aires o el sueño, con una urbe cosmopolita y orillera a la vez, como un mapa fundacional que quizás hubiera merecido la atención de José Luis Romero.

Quizás sea esta «una ciudad que no puede contenerse en un poema» ni en la mirada interior, en la mirada de estatua de Jorge Luis Borges. Se trata de una de esas «ciu-

dades míticas de hermosura cruel, tristemente amadas», como dice Charpentier.

Me parece que los dibujos en su expresión dolida y risueña, o mejor en su impronta de doloroso amor, son como la mejilla y la bofetada que señalaba el señor Baudelaire. Es esta la conjunción que encuentro en el libro de Esteban, algo que me remite al punzante libro del mismo Baudelaire, **Lo cómico y la caricatura**, donde señala que sería un hecho de trascendencia realizar «una historia general de la caricatura en sus relaciones con hechos políticos y religiosos que han conmovido a la humanidad, hechos graves o frívolos relativos a la vida nacional o a la moda».

Todo esto es algo que palpo sin pretensiones en este libro bifronte. Hay hechos soslayadamente políticos, otros que dan cuenta de nuestra inmarchitable frivolidad y apego y desapego con relación a la moda, una galería de dibujos que son como sombras chinescas de la noche y de la ciudad, del amor y la cicuta, de Cristo y el Quijote, casi como en el tango inmemorial donde Discépolo mezcla a don Chicho y Napoleón, al campeón “tano” Primo Carnera, que precisamente fue inspirador de una popular historietta, y al libertador don José de San Martín.

Ese tango podría ser la posible música de fondo que el viento se vive llevando y trayendo desde el 510 y desde el 2000 también, ideal para acompañar la lectura del libro bifronte de Charpentier. Ah, y por supuesto, desde el 2000 también. Posiblemente lo entonaríamos poetas y dibujantes, lectores y oyentes, “Maquiavelos y estafaos”.

Un paisaje plasmado desde dos reconciliadas orillas, la dibujada y la escrita, crea en este libro una tercera orilla, la de quien ve caer los calendarios y en medio de ellos a los pasajeros del barco “que el viento se llevó”.



**LOS
QUE
EL
VIENTO
SE
LLEVÓ**

POESÍA EN CÓMIC

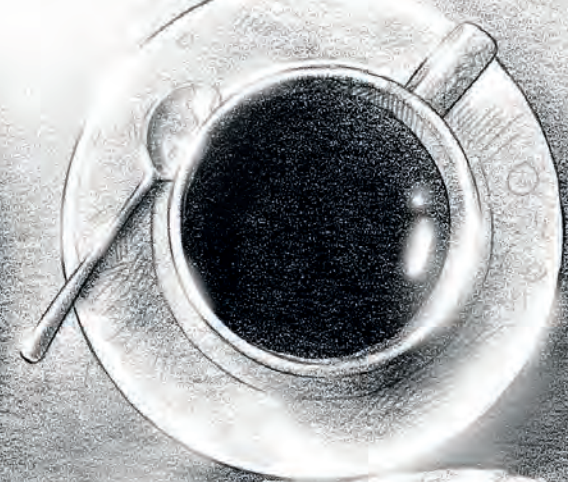
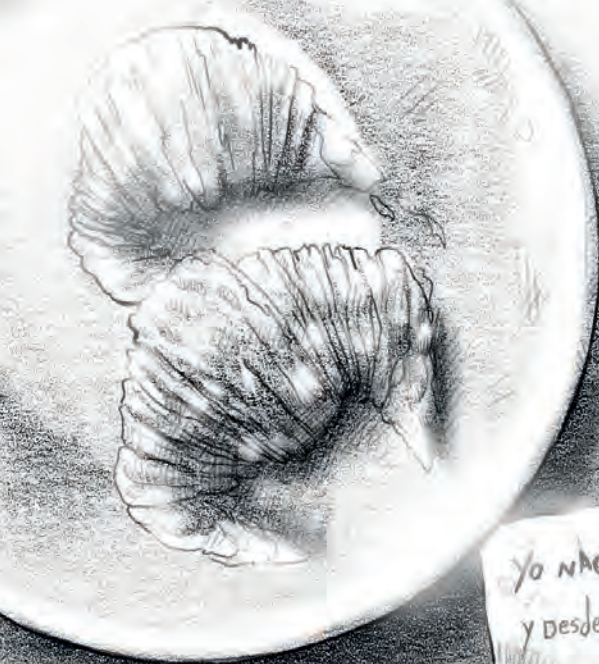
**ESTEBAN
CHARPENTIER**

**ILUSTRADO POR
Nicolás Sole**

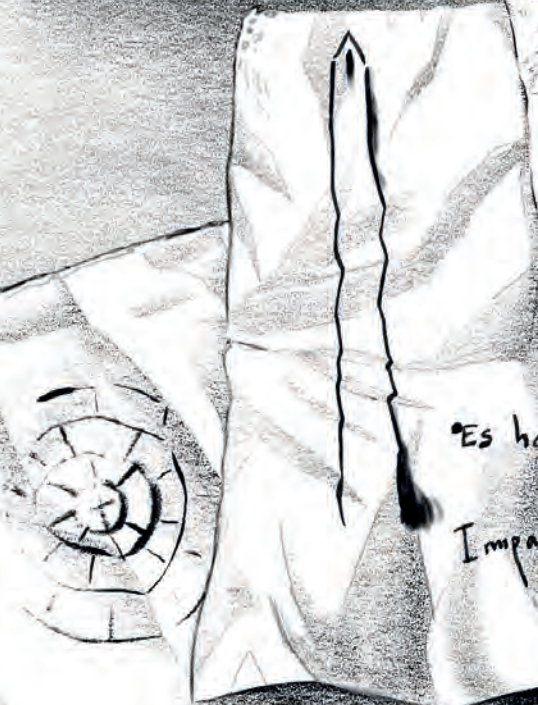


tequisté

ECH



Yo nací en Buenos Aires hace 60 años
 y desde que la empecé a caminar
 la he recorrido con todos sus matices
 sus formas sus contrastes
 Cuando me voy le vije
 Para no extrañarla
 Me la llevo en poesía y Tango



Es hermosa sutil potente
 Impaciente bestial

Fascinadora
 Facinerosa

Inocente hasta
 las lágrimas





m m n. v
 Ella se sienta y posa
 y se transforma en una musa esquiva
 Cautivante



Te mira
 Te hace un guiño



Te provoca
 Pregunta
 ¿A ver, qué escribís?





VIGILIA



Con el calor que el cuerpo acarreada

Hacia las venas de la noche

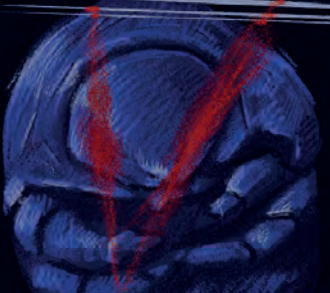
EN ÍNTIMO DESPLIEGUE de simplicidades

UN desliz de las entrañas de tus sueños

Eclipsó la punción lunar de la flor nocturna

PLEONASMO LUNAR

CANDADO IMPAR DE TUS MIRADAS



Se estrella mi poema

EN LA CURVA GRIS de la serenata
QUE INVENTA TONADAS BOHEMIAS

LA OBLICUIDAD POR FIN DESPIERTA
Y SOLO EL PERCAL DE MI AYER

Será del color del silencio

QUE ARRASTRÓ EL VIENTO

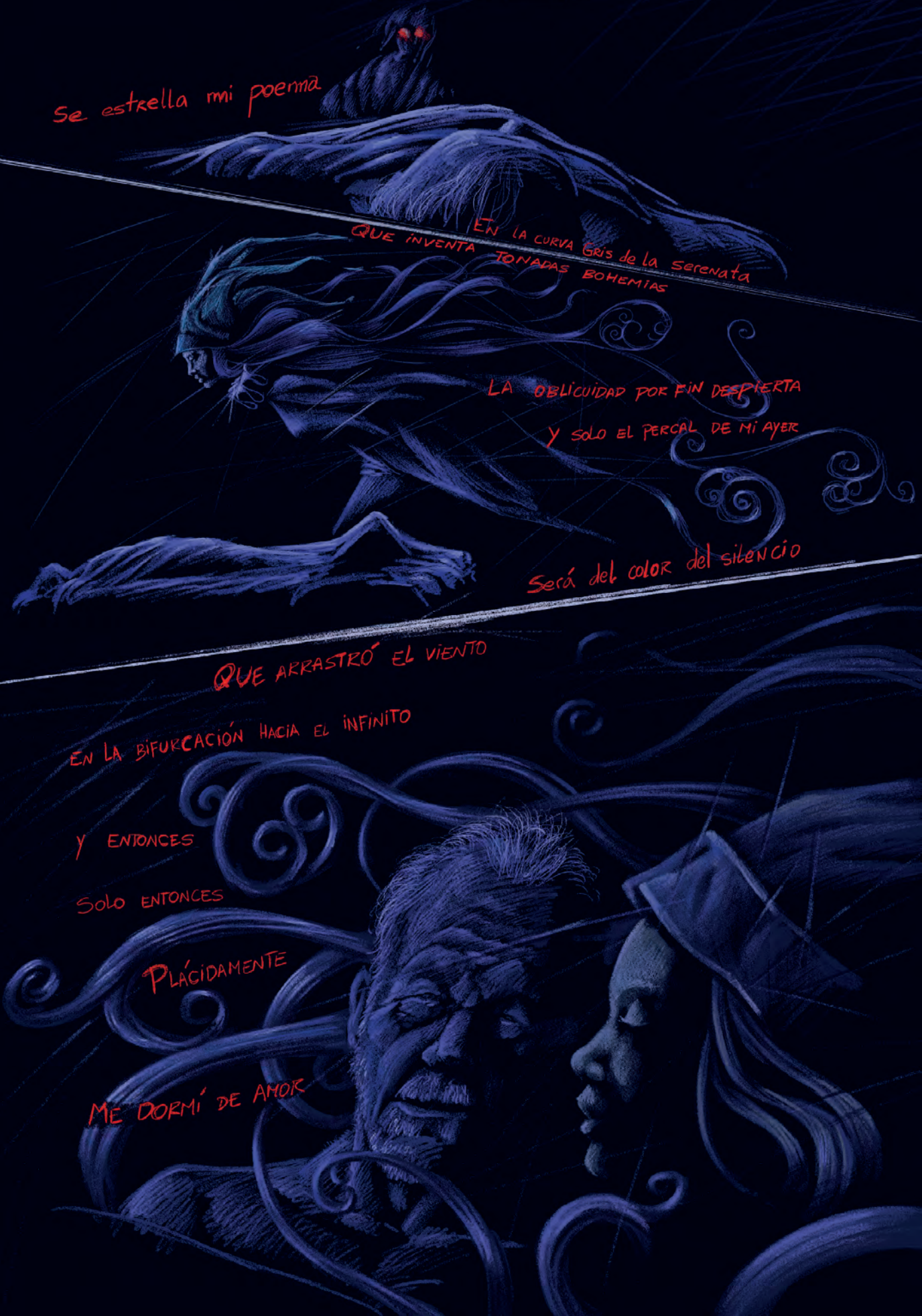
EN LA BIFURCACIÓN HACIA EL INFINITO

Y ENTONCES

SOLO ENTONCES

PLÁCIDAMENTE

ME DORMÍ DE AMOR



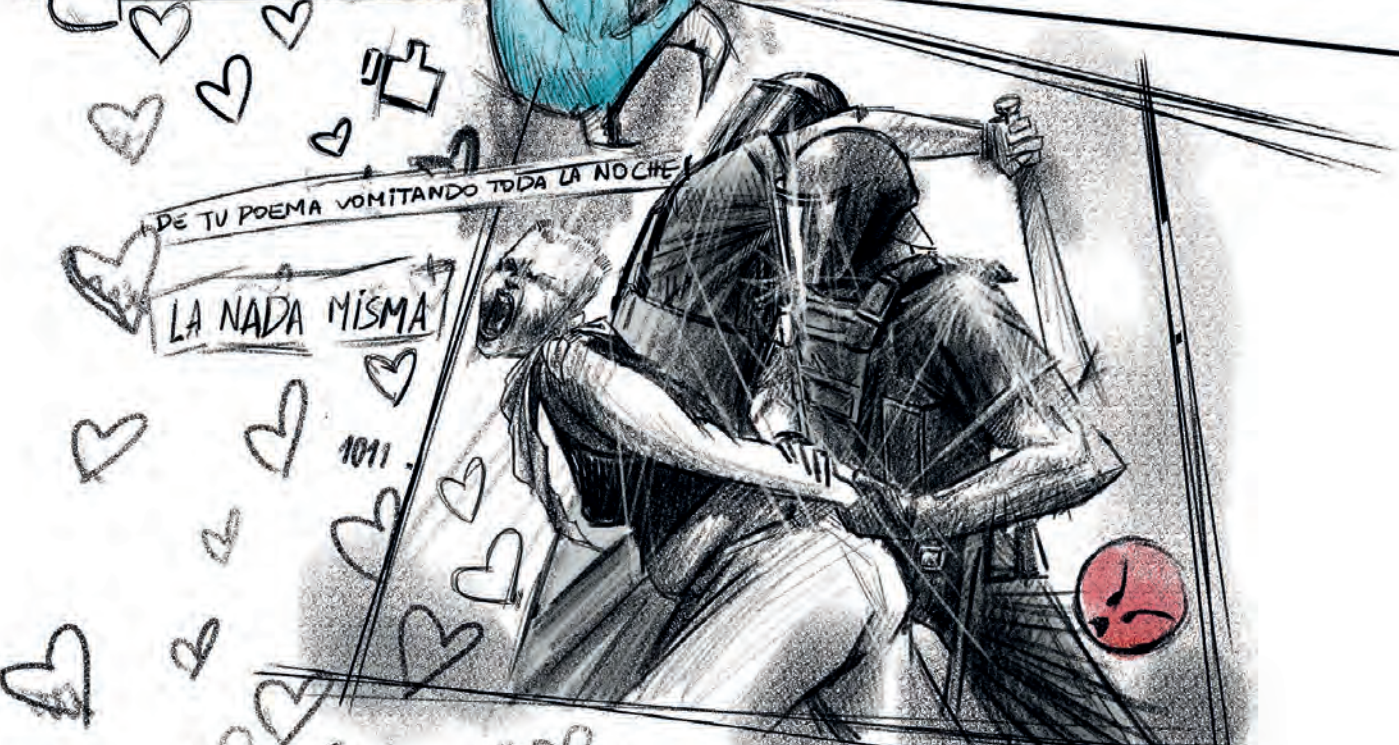
Quizás porque no soy un gran poeta





HABLAME DE TU LUCHITA NENE

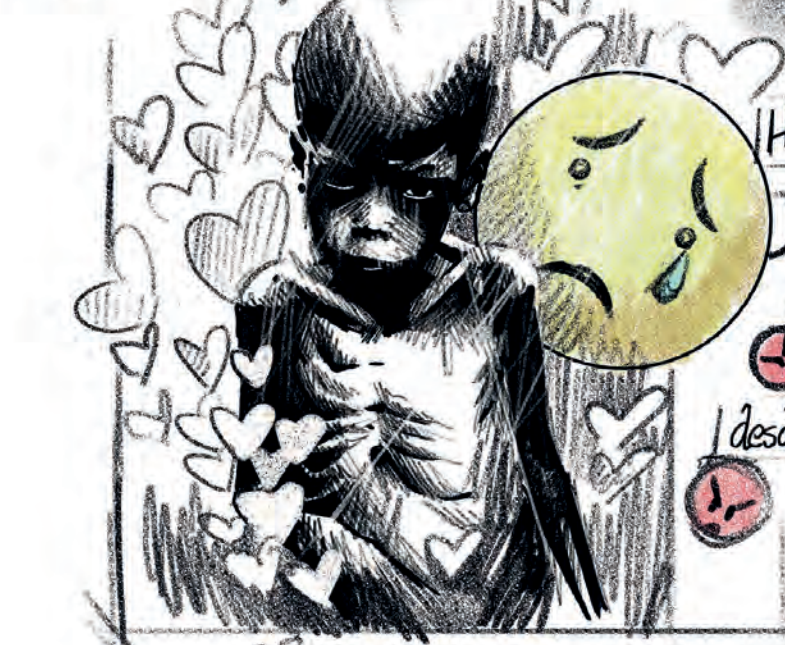
DE TU BARRICADEA DE INTERNET



DE TU POEMA VOMITANDO TODA LA NOCHE

LA NADA MISMA

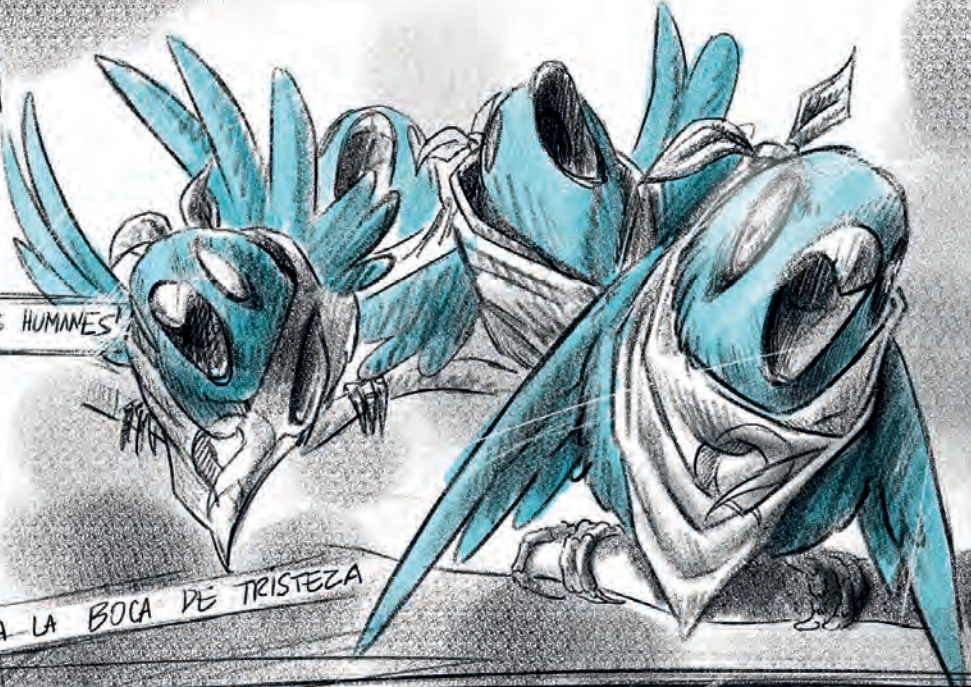
1011



HABLAME DECIME QUÉ BANDERA

EMPUÑARÁS ESTA SEMANA

desde tu escritorio HÚMEDO



DECÍME TODOS SOMOS HUMMES!

HASTA QUE TE DUELA LA BOCA DE TRISTEZA

CONTAME DE TU NO TRABAJO

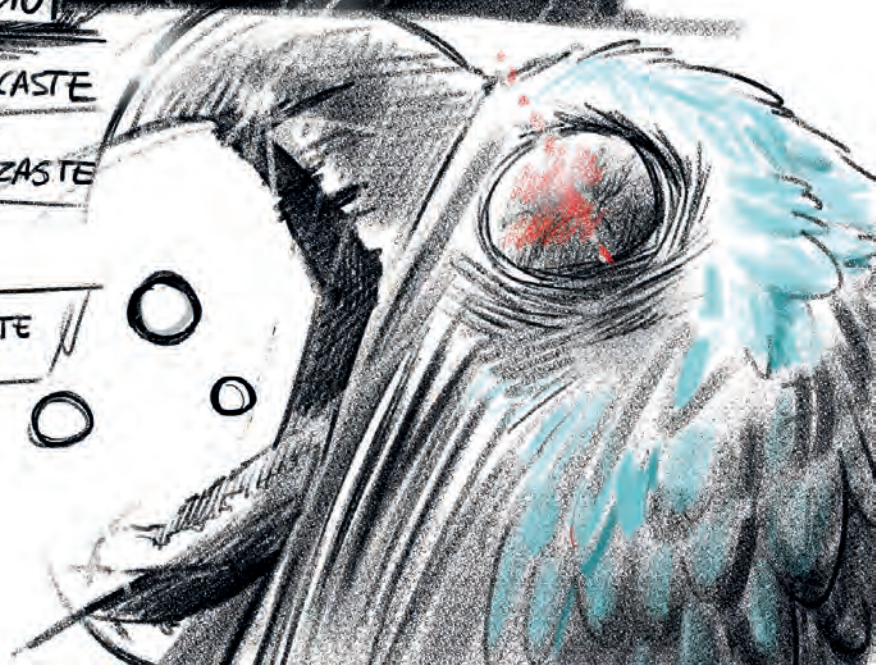


DE TU NO FAMILIA Y TU NOICIDIO

SUBÍ LA FOTO QUE NO SACASTE
DEL POBRE AL QUE NO ABRAZASTE

DEL BARRO QUE NO SUBISTE
A TUS ZAPATOS

DEL LIBRO QUE NO ENSEÑASTE A LEER



APURATE TE QUEDA POCO TIEMPO PARA MOSTRARTE
CONTAR TUS NO PROEZAS

TUS NO HASO NADA

TU ANARKETISMO BERRETA MARCHISTA

RABIA RABIA RABIA

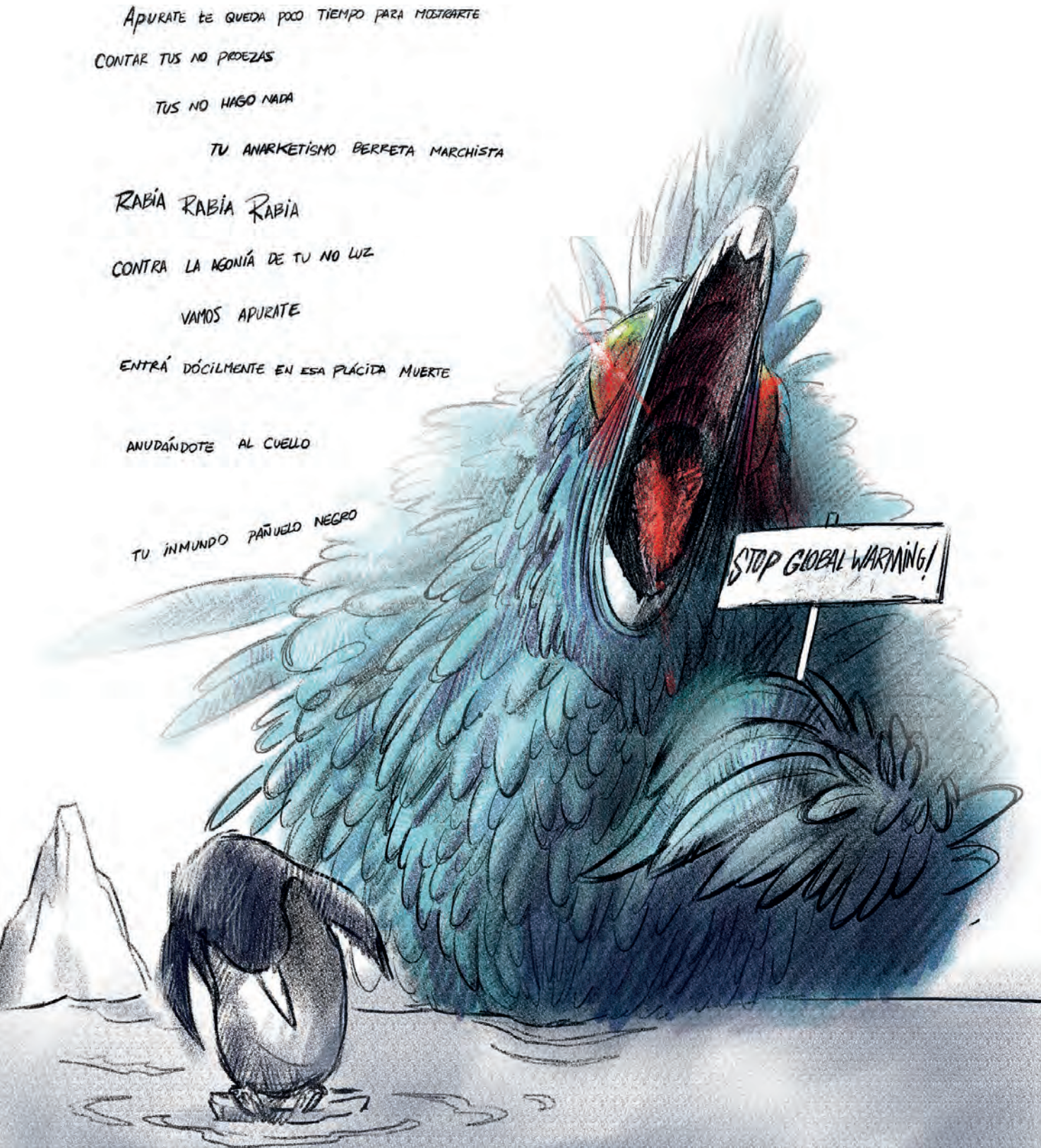
CONTRA LA NGONÍA DE TU NO LUZ

VAMOS APURATE


ENTRÁ DÓCILMENTE EN ESA PLÁCIDA MUERTE

ANUDÁNDOTE AL CUELLO

TU INMUNDO PAÑUELO NEGRO



Los que el viento
se llevó



Algo sacude las ropas limpias de los pescadores
en los patios de sus casas.

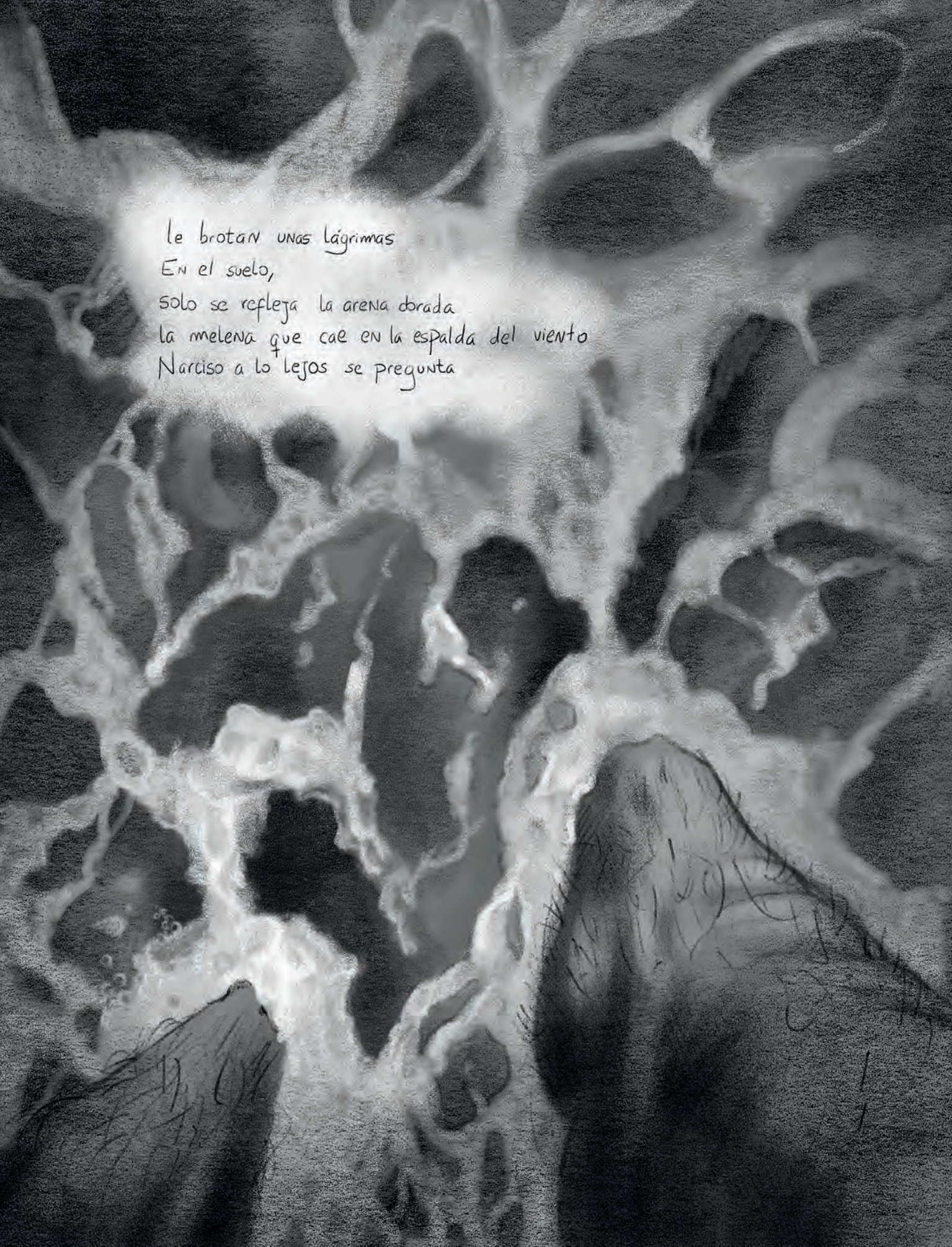
se inflan y giran, parece que espíaran
Con un espejo aferrado a la mano,
es Narciso el que corre tras el viento.

En la orilla solo han quedado unas huellas
Inexperto en la carrera tras otra
tropieza con las palabras que el perseguido lanza
sin mirar a quién.

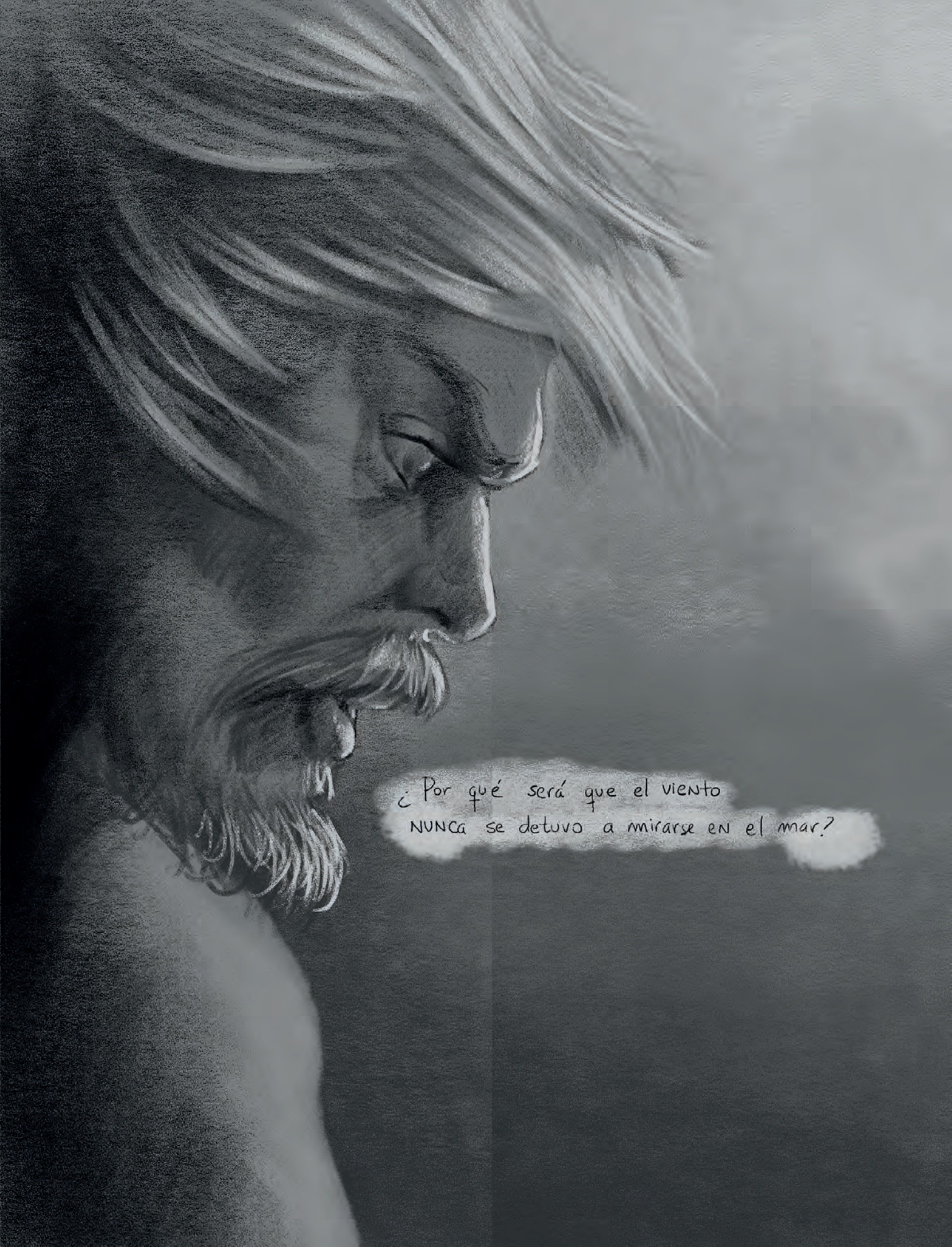
No puede verlo, él tampoco.



quisiera que así fuera, ¡verse!
Pero sus párpados lo guían excitado,
como queriendo alcanzar en su prisa
un reflejo, aunque fuera mínimo, de sí mismo.
Al llegar a una roca se detiene,
hace un boceto de un rostro (¿el suyo?),
garabatea su nombre por primera vez. No le gusta.
De pronto pierde la pista detrás de unas dunas,
y no hay nada, salvo quietud.
De regreso por la orilla,

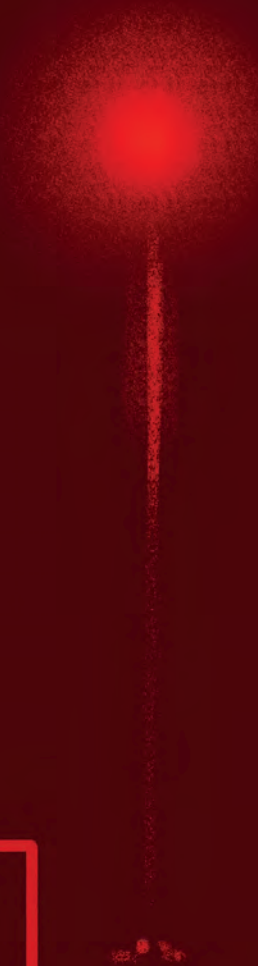


Le brotan unas Lágrimas
En el suelo,
Solo se refleja la arena dorada
la melena que cae en la espalda del viento
Narciso a lo lejos se pregunta



¿Por qué será que el viento
NUNCA se detuvo a mirarse en el mar?

FASE I

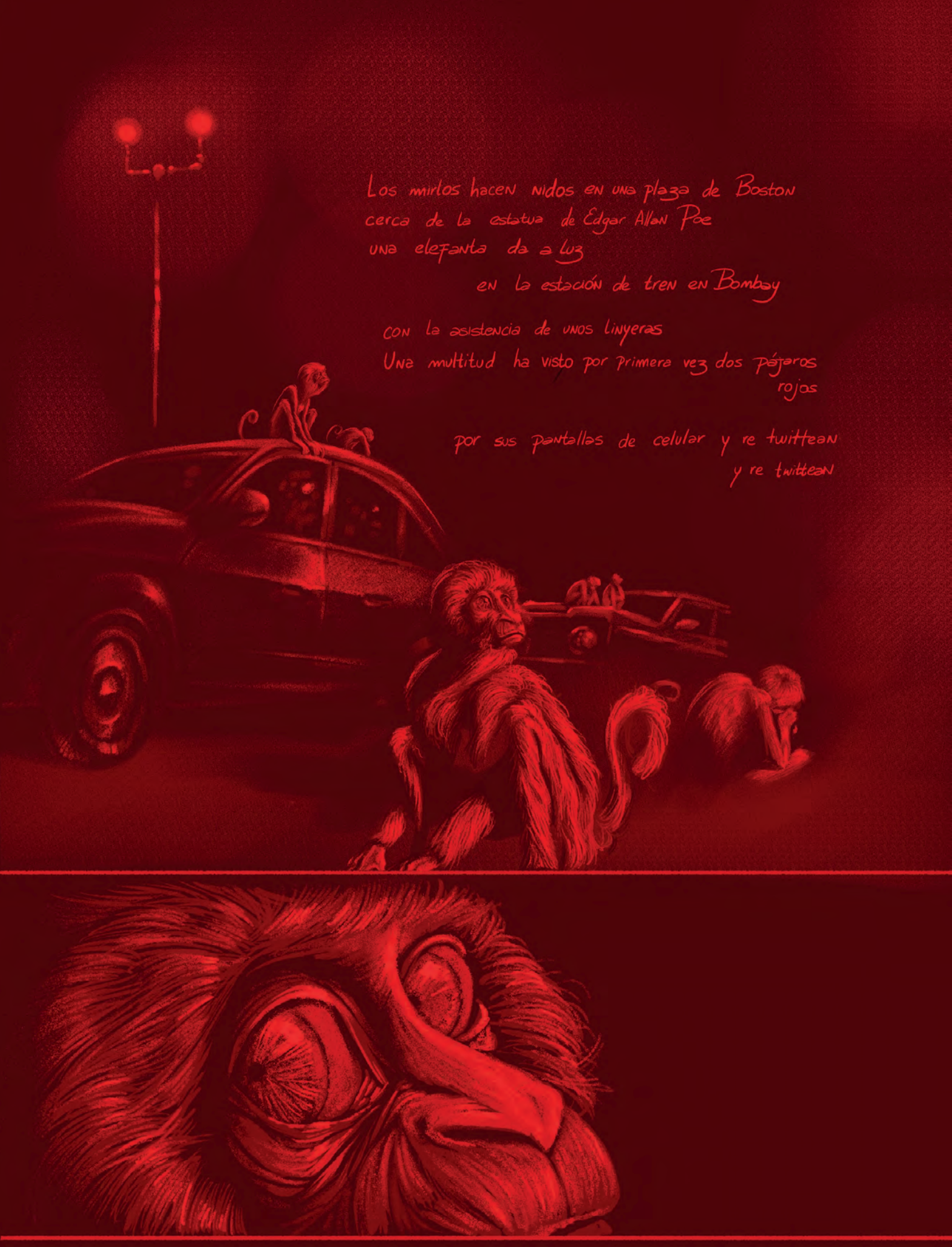




Las buenas noticias de La cuarentena :
unos delfines marroquíes
se acercan a los canales de Venecia
y le hacen el amor a las góndolas doradas
los cebúes descansan en las costas
de Salvador de Bahía
sin usar protector solar

Unos monos bailan por Guayaquil
comiendo plátanos y no tiran las cáscaras al suelo
Los ciervos por las avenidas de Helsinki
miran cuchillos en las vidrieras de las armerías





Los mirlos hacen nidos en una plaza de Boston
cerca de la estatua de Edgar Allan Poe
una elefanta da a luz
en la estación de tren en Bombay

con la asistencia de unos linieras

Una multitud ha visto por primera vez dos pájaros
rojos

por sus pantallas de celular y re twittean
y re twittean



Y la placa roja de un canal de noticias dice
que los poetas de Buenos Aires
después de 50 años
han recuperado la calle Corrientes
Llevan la escarapela
una cuchara de café del bar La Paz
y una servilleta con un poema
a medio hacer
adueñándose nuevamente
de las madrugadas porteñas





PARECERES

Nada es lo que parece

Ni nadie
Ni vos ni yo ni...

Ni nosotros
Ni vosotros
Ni ellos

Cuando aparecen



De vez en cuando me parezco
algo a mí.

Y vos te parecés algo
a vos

Aunque ellos siempre parezcan
lo que parezcan

Y nosotros casi NUNCA
parezcamos lo mismo





yo de vez en cuando quisiera parecerme a vos
pero NUNCA quiero que te parezcas a mí
Y ahí van los nosotros
esparcen canciones de alegrías y desaires

Ellos que sabemos NO SON
lo que aparentan

Y de cuando en vez se muestran
como tales

Deberíamos todos dejar de aparentar



Vos ser lo que parecés
Y yo dejar de desaparecer

Para ser
Pares ser

De vez en cuando quizás

De cuando en vez

Parecidos aunque no parezca





¡Me gusta, quiero seguir leyendo!

Para terminar de leer este libro puedes adquirirlo en alguna de las siguientes tiendas online del mundo, tanto en papel* como en eBook.

*Para la versión en papel busca la mejor opción según tu lugar de residencia, teniendo en cuenta el envío.

amazon

Google Play
Books

Apple Books

Book
Depository

mercado
libre

BajaLibros.com

El Corte Inglés

Casa
del
Libro

Podi books

SCRIBD

librerías
gandhi.

libreriadelaU

BARNES & NOBLE
BOOKSELLERS

fnac

cúspide

BUSCALIBRE.COM

compra directa con descuento solo para Argentina:

www.tequistelibros.com

tequisté